

Ven, vamos a ver al Rey. Es preciso que lo sepa, pues ese amor puede acarrear más pesares ocultándolo que rencores descubriéndolo. Vamos.

A. II, e. i, 1352.

El sentido de obediencia está fuertemente presente en la obra; dice Polonio:

Yo tengo una hija (y la tengo mientras fuere mía), la cual cumpliendo con sus deberes de obediencia (poned atención), me ha entregado esto. Tomad ahora nota y recapacitad.

A. II, e. ii, 1354.

Polonio es un hombre ambicioso y le importa más su posición en la corte que la felicidad de su hija, o quizás también está completamente convencido de que está obrando correctamente. Hamlet en el Acto II, escena ii, le dice a Polonio que está sacrificando a su hija y lo compara con Jefe. Polonio está dispuesto a utilizar a su hija para probarles al rey y la reina la locura de Hamlet. Ofelia conviene en ayudarlo ya que está ansiosa de que Hamlet se recupere pronto, no desconfía ni de su padre ni de la reina. La han lastimado las palabras de Hamlet en el Acto III, escena i. La entrevista observada por el rey y Polonio es decisiva en la locura de Ofelia:

Y yo, la más desventurada e infeliz de las mujeres que gusté. la miel de sus dulces promesas,

¡Oh desdichada de mí! ¡Haber visto lo que vi y ver ahora lo que veo!

A. III, e. i, 1365.

Su docilidad y su carácter débil se reflejan en la aceptación de esta entrevista premeditada; otro tipo de muchacha hubiera opuesto resistencia a esta falta de reserva.

Ofelia enloquece después del asesinato de su padre por Hamlet: su lealtad está dividida entre su amor hacia él y su amor filial. Encuentra un escape en la locura y finalmente en la muerte. En el funeral de Ofelia, Acto V, escena i, nos enteramos de que la Reina gustosamente la hubiera aceptado como hija y también en esta escena tenemos la sincera confesión del mismo Hamlet:

Yo amaba a Ofelia; cuarenta mil hermanos que tuvieran no podrían, con todo su amor junto, sobrepajar el mío

A. V, e. i, 1392.

Ofelia parece ser una joven inocente, sencilla, ni de inteligencia profunda ni astuta. Además de Polonio, también Hamlet y Laertes son responsables de su locura y muerte. Es la víctima cándida e inocente de la perversidad de los que la rodean.

c o r d e l i a

(El Rey Lear)

Mucho se ha dicho y escrito acerca del conflicto entre el Rey Lear y sus hijas, especialmente Cordelia. La cuestión de su honor personal, su lealtad a un conjunto de valores, también juegan un papel importante en este conflicto. Pero sólo tomaré en consideración el factor parental al tratar de su destino trágico. También existe, como dicen algunos críticos, el fondo de una doble visión de la vida: "una visión imaginativa de la vida, que percibe los valores de acuerdo con sus símbolos" y "una visión calculadora de la vida, en la cual el valor se iguala a la ventaja". También tenemos un choque entre el complejo de deberes y lealtades antiguo y el moderno en el que sólo prevalece la lealtad hacia las propias expectativas y beneficios. Cordelia encaja en el primero de los dos.

Lo primero que notamos de nuevo, es la ausencia de una reina o madre de Cordelia. Inmediatamente en el primer Acto, escena i, encontramos a Lear anunciando que va a dividir su reino en tres partes, ofreciendo la mayor parte a la hija que exprese más amor o cariño hacia él. Cordelia, al oír las protestas de amor de sus hermanas, percibe su hipocresía y está convencida de que su amor es mayor, pero se considera incapaz de expresarlo:

Entonces ¡pobre Cordelia! Pero no, nada de eso, puesto que estoy segura de que mi amor es más rico que mi lengua.

A. I, e. i, 1634.

Su firme respuesta a la pregunta de su padre es:

Amo a Vuestra Majestad conforme a mi deber; ni más ni menos.

A. I, e. i, 1635.

Lear se muestra inconforme, pero ella aduce que si sus hermanas lo aman tanto, no deberían haberse casado y de esa manera dividir ese amor. Observamos la interpretación equivocada del padre cuando dice:

1020123549

¡Tan joven y tan falta de ternura!

A. I, e. i, 1635.

Si Lear hubiera conocido mejor a sus hijas, no hubiera dudado del amor de Cordelia. Creo que actuó con crueldad al alejarla de su lado, así como a Kent que habló en su favor. Lear toma su sencillez por orgullo. Muestra instantáneo disgusto por Cordelia, que no ha respondido a sus esperanzas. Cuando Cordelia trata de explicar su respuesta:

Suplico todavía a Vuestra Majestad, si la razón de mi ofensa es la falta de este arte flúido y untuoso de hablar sin razonar (ya que lo que bien me propongo lo cumplo antes de decirlo), declaréis que no es la mancha de un vacío ni otra infamia, ni acción impura o paso deshonoroso lo que me ha privado de vuestra gracia y favor; sino precisamente la carencia de aquello por lo cual soy rica: un mirar constantemente persuasivo y una lengua que me siento dichosa de no poseer, aunque el no poseerla me haya costado la pérdida de vuestra estimación.

A. I, e. i, 1637.

Lear le dice:

¡Más te valiera no haber nacido antes que no saber agradarme más!

A. I, e. i, 1637.

El rey de Francia toma a Cordelia por esposa a pesar de la conducta de su padre hacia ella. Lear no quiere retractarse:

Tómala, rey de Francia; tuya es, pues nosotros no tenemos tal hija, ni jamás volveremos a ver su rostro. Idos, pues, sin nuestra gracia, sin nuestro amor y sin nuestra bendición.

A. I e. i, 1637.

Al despedirse, Cordelia les pide a sus hermanas que se porten bien con su padre y que se hagan cargo de él. A los ojos de ellas, como a los de Lear, ella ha sido desobediente pero siguiendo el diálogo de Regania y Gonerila en la misma escena, nos damos cuenta de que ellas saben perfectamente cuán grande es el amor de Cordelia por su padre y consideran la acción de éste, resultado del "enflaquecimiento de su razón" y sus "chocheces de viejo".

La ingratitud de las hijas mayores lleva a Lear a la locura. Cordelia al saber esto, exclama:

¡Dioses clementes, reparad la inmensa brecha que ha recibido su naturaleza ultrajada! ¡Oh, restableced la armonía en los sentidos desordenados y delirantes de este padre convertido en niño!

A. IV, e. vii, 1680.

En el Acto IV encontramos ya a un Lear arrepentido, quien en sus momentos de lucidez recuerda lo que le hizo a Cordelia y se da cuenta de que obró injustamente. Cordelia está ansiosa de ayudarle y le ruega al médico que haga todo lo que sea posible por su padre. Ella y su esposo han acudido en su ayuda, su amor es constante a pesar de su sufrimiento:

No es la orgullosa ambición la que pone las armas en mis manos, sino mi cariño, el gran cariño y el derecho de mi anciano padre. ¡Que pueda pronto verle y oírle!

A. VI, e. iv, 1674.

Reunidos de nuevo, Cordelia amorosamente le pide a su padre su bendición, él no la reconoce todavía aunque se imagina que es su hija. Lear le pide a Cordelia que "olvide y perdone" ya que es viejo y está loco. Más tarde, en el Acto V, escena iii, está dispuesto a bendecirla y a ponerse de rodillas al mismo tiempo para pedirle perdón. Al mismo tiempo que la obra termina con la trágica muerte de Cordelia, ésta recupera el amor de su padre, aunque demasiado tarde para ambos. El error de Lear se debió a su espíritu calculador y a su concepto de medir el amor en palabras y tierra.

d e s d é m o n a

(Otelo)

A través de la naturaleza envidiosa de Yago, nos enteramos de que Desdémona se ha casado secretamente con el moro Otelo; cuando le dice a Brabancio:

En el momento en que hablo, en este instante mismo, un viejo morueco negro está topetando a vuestra oveja blanca. ¡Levantaos, levantaos!... ¡Despertad al son de la campana a todos los ciudadanos que roncan; o si no, el diablo va a hacer de vos un abuelo! ¡Alzad, os digo!

A. I, e. i, 1467.

envenenando al mismo tiempo su mente respecto a su hija. Cuando Braban-

cio se da cuenta de que Desdémona se ha ido, se torna iracundo y aconseja a los padres que no se fíen de sus hijas:

Padres, no os fiéis desde hoy de las almas de vuestras hijas por lo que las veis obrar.

A. I, e. i, 1468.

Después de lo que Desdémona ha hecho, la considera como muerta.

Al encontrarse con Otelo, Brabancio le pregunta por medio de qué hechizos ha cautivado a su hija, ya que de otra manera no puede comprender su comportamiento. Según su opinión, este matrimonio con un moro va contra la naturaleza. Cuando Desdémona es conducida ante su padre, para confesar la verdad, ella le explica sus deberes divididos hacia él, a quien está obligada por vida y educación, y hacia su esposo. Brabancio cede ante estas razones pero al mismo tiempo se considera feliz de no tener más hijos con los cuales sería más tirano debido a la acción de Desdémona. (Creo que este comportamiento de venganza o precaución es una reacción común en los padres de todas las épocas). Acepta el matrimonio aunque siempre percibimos una nota de rencor cuando al despedirse le dice a Otelo:

Vela por ella, moro, si tienes ojos para ver. Ha engañado a su padre y puede engañarte a ti.

A. I, e. iii, 1475.

Es posible que en este momento Brabancio haya sembrado la semilla de la desconfianza en Otelo, la que al final llevará a la destrucción de Desdémona. Yago, tratando de despertar los celos en Otelo, echa leña al fuego al recordarle el engaño de Desdémona en el Acto III, escena iii. En el Acto IV, escena ii, cuando Otelo acusa a Desdémona, ella cree que él quizás piensa que su padre fue instrumento en la orden de regreso, y vanamente trata de probarle su amor al asegurarle que no sólo él ha perdido el afecto de su padre, sino que ella también, debido a su matrimonio.

En esta obra falta de nuevo la madre. Desdémona la menciona en el Acto IV, escena iii, cuando se acuerda de la pobre de Bárbara y su muerte, pero nunca la vemos ni oímos, ni siquiera al principio cuando Desdémona ha escapado con Otelo. Su padre, como vemos en el Acto V, escena ii, no pudo soportar su matrimonio con el moro y murió de pena. No sabemos cómo hubiera reaccionado frente al asesinato de su hija a manos de Otelo. Éste probablemente hubiera asesinado a Desdémona de todas maneras, pero la semilla de la duda ya había sido plantada, primero por el propio padre de ella y después por Yago.

Tenemos aquí otro ejemplo de la hija que actúa en contra de los deseos de su padre o a espaldas de él, creo que principalmente debido a que sabía bien que su padre jamás hubiera dado su consentimiento para su boda con Otelo debido a la diferencia de color o raza, también hoy un factor muy común. Desdémona nunca discute sus sentimientos o su amor por el moro con su padre, porque quizás está segura de su reacción o porque no hay suficiente confianza entre padre e hija. Desdémona es bastante joven, dulce y quizás demasiado inocente en su deseo de ayudar a Casio y en su expresión de amor al prójimo.

Hemos visto cómo el factor parental juega un papel importante en estas cuatro obras. Creo que el más culpable de los cuatro padres —sin tomar en consideración el aspecto moral y los diferentes puntos de vista del padre o la hija— es el rey Lear. Es un padre cruel que no es capaz de penetrar en el corazón de su hija y que toma venganza de una criatura inocente. Al mismo tiempo, en cierto modo, es el que más reacciona al final, cuando vuelve a encontrar a Cordelia y le pide perdón; pero el daño ya ha sido hecho.

El segundo en culpabilidad es Polonio cuando al obrar de acuerdo con sus convicciones de cortesano, desilusiona a su hija en lo que se refiere al amor de Hamlet por ella, aunque posiblemente sólo quiere obrar en bien de su hija. La semilla de la locura quizás ya estaba latente en su mente, pero todas las opiniones contradictorias y circunstancias contribuyeron a su desarrollo.

Los padres de Julieta son culpables en cuanto a que no supieron, o se supone que no juzgaban necesario —de acuerdo con las costumbres de la época— ganarse la confianza de su hija. De otra manera quizás hubieran accedido a los deseos de Julieta al escoger a Romeo. Su culpa indirecta se encuentra en el duelo con la casa de los Montesco.

Tomé a *Otelo* para demostrar cómo una frase pronunciada en un preciso momento, influirá más tarde causando gran daño. Brabancio no tiene culpa demostrable en el destino de su hija, aparte quizás de su probable despreocupación o exceso de confianza.

En los cuatro casos hay una falta evidente de comunicación. En tres de ellos falta la madre, elemento importante en la vida de cualquier joven y especialmente aquí en los casos de Ofelia y Desdémona. Tres de los padres mueren, el padre de Desdémona y el Rey Lear de pesar (igual que Lady Montesco), Polonio a manos de Hamlet.

